



Mark Edwards/StillPictures

# Salvar *las brechas*

**TIMO MAUKONEN** sostiene que el aumento del conocimiento y de la información sobre los desiertos y las tierras secas es esencial tanto para su desarrollo como para su conservación.

**E**l concepto de desertificación surgió en África occidental en la época colonial (en las décadas de 1920 y 1930), pero se lo revivió a comienzos de la década de 1970, como un intento de comprender una larga serie de años de sequía que provocaron la degradación del medio ambiente, privaciones económicas y hambrunas en el Sahel africano. Las sombrías imágenes de la magnitud del sufrimiento humano generaron una grave preocupación humanitaria, política y científica en todo el mundo.

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Desertificación, que tuvo lugar en 1977 en la sede del PNUMA, en Nairobi, se puso de manifiesto que la cuestión de la desertificación era uno de los problemas ambientales de mayor relevancia mundial. La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD) – cuyos temas centrales de interés son la pobreza y los pueblos de las tierras secas – se firmó en 1994 y 191 países se han adherido a ella o la han ratificado. La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el año 2006 como Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación y, a partir de este año, se ha designado al 17 de junio como Día Mundial de Lucha contra la Desertificación y la Sequía.

## Degradación del suelo

Más de 1.000 millones de personas viven en zonas rurales de las tierras secas del mundo, que cubren aproximadamente el 40% de la superficie de la Tierra. Dado que su economía depende de la agricultura, son las más expuestas a las consecuencias de la degradación del suelo. La amplia mayoría de los habitantes de los desiertos “94%, de acuerdo con una estimación” vive en países en desarrollo, cuyas tasas de crecimiento de la población están entre las más altas: desde el comienzo del siglo XX, la cantidad de gente que vive en los desiertos en los países en desarrollo se ha multiplicado ocho veces. La reciente Evaluación de los Ecosistemas del Milenio informa que la mitad de los pobres del mundo vive en las tierras

secas y agrega: “La desertificación es potencialmente el cambio de ecosistemas más amenazante y que más puede afectar el sustento de los pobres. La reducción persistente de los servicios proporcionados por los ecosistemas como resultado de la desertificación vincula la degradación de la tierra a un deterioro del bienestar humano”.

En las zonas secas, áridas, semiáridas y subhúmedas, los sistemas hidrológicos son frágiles. Las precipitaciones son escasas y, en ocasiones, erráticas, y la evaporación es alta. Esto expone a la gente a muchos riesgos, entre los que se incluyen las sequías, las crecidas repentinas y los incendios de matorrales, que afectan con severidad a muchas comunidades, crean refugiados por razones ambientales y obstaculizan el desarrollo sostenible.

Las causas de la degradación del suelo son tanto naturales como provocadas por el hombre. Si bien la originan la presión de la población y la mala ordenación de la tierra, la humanidad la exagera con el cultivo excesivo, la deforestación y otros usos inapropiados del suelo. La sequía, la erosión eólica e hídrica y otros factores naturales también cumplen un papel en este fenómeno.

## Gente marginada

Es más sencillo prevenir la desertificación que revertirla. Una mejor ordenación de los cultivos, un regadío más cuidadoso y el hecho de proveer trabajos no relacionados con el campo a la gente que vive en las tierras secas pueden ayudar a tratar este problema. Existen historias de éxito sobre la ordenación sostenible y la rehabilitación de las tierras degradadas. También se está progresando mediante la introducción de prácticas como la labranza de conservación, la mejora cautelosa de la fertilización del suelo, los cultivos y variedades de cultivos mejor adaptados y mejor ordenación hídrica. Sin embargo, todavía permanecen el pastoreo excesivo, el minado de la fertilidad de los suelos y otras prácticas agrícolas no sostenibles. Los intentos para instaurar soluciones técnicas para la degradación de la tierra también están fuertemente influidos por móviles políticos, sociales y económicos como las migraciones, la urbanización, los prejuicios sexistas, la tenencia de la tierra, los conflictos entre los interesados directos y los recursos naturales, los mercados, la efectividad del apoyo público y los acuerdos internacionales de comercio. La desertificación es una cuestión social vinculada a la gente excluida, que no siempre constituyen la primera prioridad ni en los países desarrollados ni en desarrollo.

Aun cuando las tierras secas no tengan mucha agua, poseen otros recursos naturales que pueden explotarse, incluidos los minerales, material genético valioso de plantas y animales y un gran potencial para generar energía solar que puede utilizarse en otros lugares. Pocos lugares en el mundo contienen una colección más rica de adaptaciones naturales al medio ambiente, en tanto que el potencial de su abundante luz solar no se aprovecha en absoluto como se podría aprovechar. El conocimiento científico ►

y los instrumentos que proporciona la ingeniería para generar ingresos sostenibles de los desiertos ya existen, pero es preciso decidir acciones apropiadas y, además, los beneficios deben compartirse de manera equitativa.

El conocimiento sobre la desertificación ha aumentado durante las últimas décadas, pero todavía faltan datos sobre la magnitud del problema, aunque la visión más sinóptica que ofreció en los años 1990 la teleobservación mediante satélites dio una imagen quizás un tanto menos catastrófica. La observación sistemática y la recolección de datos sobre los recursos naturales y sus usos son esenciales: se necesitan para una mejor comprensión de la degradación de los suelos y para evaluar los procesos y los efectos de la sequía y la desertificación. También se necesitan para poder advertir con tiempo a los encargados de tomar decisiones y, de este modo, ayudarlos a valorar de manera realista los servicios proporcionados por los ecosistemas en las políticas de desarrollo y conservación, para facilitar el incremento de las inversiones en una mejor ordenación de la tierra y para justificar las inversiones en opciones que permitan lograr un sustento sostenible. El PNUMA, en colaboración con sus asociados, se esfuerza por mejorar la calidad del conocimiento ya existente y por completar los datos faltantes a través de programas mundiales y regionales como la Evaluación de la degradación de la tierra en zonas áridas, la Red Mundial de Cobertura de la Tierra y el Programa para las márgenes del desierto.

El PNUMA también ha emprendido una evaluación mundial de los desiertos como parte de su programa de evaluación

ambiental. *Perspectivas de los desiertos del mundo* es la primera evaluación temática de la publicación *Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO)* del PNUMA y, junto con el Año Internacional de los Desiertos y la Desertificación, tiene como objetivo colaborar para aumentar la concienciación mundial sobre el estado de los desiertos del mundo. El informe ofrece un panorama del estado del medio ambiente en los desiertos de todo el mundo: su ubicación y extensión, su unicidad y vulnerabilidad, su diversidad biológica y sus recursos naturales. Proporciona una descripción equilibrada de los desiertos del mundo como ecosistemas que forman una parte especial del patrimonio natural y cultural del mundo y no simplemente como tierra que es el resultado final del proceso de desertificación. El informe también se ocupa de las ecologías frágiles de los desiertos y su biota singular, al resaltar la importancia del medio ambiente del desierto y sus productos, como los cultivos originales de las tierras áridas, los yacimientos de hidrocarburos y minerales, el turismo y sus valores culturales. También realza los retos que enfrentan los países y la gente cuando explotan los recursos del desierto y expone un panorama sobre el desarrollo futuro del desierto y la necesidad de conservación. El conocimiento y la tecnología existen para ordenar estos recursos de modo sostenible; el desafío reside en determinar y poner en práctica medidas apropiadas para obtener los resultados deseados a largo plazo ■

*Timo Maukonen es Oficial Superior de Programas en la División de Alerta Temprana y Evaluación del PNUMA.*

---